

# Wolfram Eilenberger: El fuego de la libertad

---

Mariana Cediél

(Universidad de Buenos Aires)

---



**apuntes  
filosóficos**

Vol. 30 No. 58

---

## Wolfram Eilenberger: *El fuego de la libertad*.\*

Por Mariana Cediél  
(Universidad de Buenos Aires)

El problema fundamental del “otro” pensado –y vivido– por cuatro mentes brillantes inscritas en el panorama político europeo de la década de 1930, presentado por un ensayista, periodista y estudioso de la filosofía alemán.

En su libro de género ensayístico “El fuego de la libertad” (2021), Wolfram Eilenberger, repite la fórmula de su obra anterior con la que consolidó su trayectoria como autor: “Tiempo de Magos” (2019). Elige cuatro –como él les llama– héroes del pensamiento, define un momento histórico del siglo XX y con un hilo conductor magistral, su pluma hace las veces de aguja para tejer redes de análisis y comparación entre los personajes, sus historias y sus matrices filosóficas.

Eilenberger es un escritor que estudió filosofía, psicología y estudios románticos; desde hace más de 20 años se desempeña en el periodismo como columnista y es actualmente editor en jefe de la revista *Philosophie Magazine* en su edición alemana. Su trabajo, como autor y como periodista, se destaca principalmente por trazar puentes entre los temas que ocupan a la academia y las esferas del mundo político, cotidiano e incluso deportivo.

En su última publicación presenta a Ayn Rand, Hannah Arendt, Simone de Beauvoir y Simone Weil; específicamente sus trayectorias entre los años 1933 y 1943, lapso en el que sus inquietudes de juventud se forjaron en la elevada temperatura del nazismo. El subtítulo, que se puede traducir como “El refugio de la filosofía en tiempos sombríos”, hace alusión a ello y tal proyecto es de esperarse de un autor con interés particular por el proceso de formación de las tesis filosóficas y su encarnación en la propia vida de los pensadores.

Pensar el impacto de nuestra existencia en los otros es una reflexión a la que en este 2021, como humanidad atravesando un contexto pandémico, podemos reconocernos próximos. ¿Cuáles son los criterios que mueven nuestras acciones individuales y políticas ante una amenaza global? ¿Qué herramientas intelectuales elegimos para atravesar la incertidumbre?

---

\* España, Taurus, 2021.

El libro se compone de ocho capítulos con ejes cronológicos concretos que, tal como en un proceso de combustión, van desde las *chispas* (capítulo 1) hasta el *fuego* (capítulo 8). Eilenberger nos presenta a cada filósofa en un estado particular y nos invita, como lectores, a ir siguiendo la narrativa individual a través de fragmentos subtítulos que van dibujando horizontes vitales, filosóficos, políticos y culturales que reconstruyen la situación paneuropea en esa década. Al igual que cuando un mago nos devela el final de su truco al inicio, en el primer y último capítulo nos encontramos con la misma fotografía de época: 1943.

Cada año reconocemos a Rand, Arendt, Beauvoir y Weil en experiencias distintas entre sí pero con tránsitos similares, y es precisamente esta la perspectiva que intencionalmente consigue regalarnos el autor en innumerables ocasiones. En 1933-1934 podemos rastrear en las anécdotas de cada una el estado mental que impulsa toda búsqueda filosófica: el asombro. ¿Por qué los demás viven de la forma en que lo hacen y cómo me relaciono con ellos? pudiera, hilando sobre la huella discursiva del autor, haber sido la pregunta de todas. Ahora, ¿qué lugares físicos y reflexivos exploraron a partir de allí? La invitación a conocer el proceso de cristalización de sus propuestas filosóficas tempranas está sobre la mesa.

### **Ayn Rand (Rusia, 1905 – Estados Unidos, 1982)**

Como estadounidense de origen ruso puede ser la mejor forma de contextualizar a esta pensadora cuyo desarrollo intelectual se consolidó en el país norteamericano. Con estudios en filosofía, historia y cine, Alisa Zinóvievna Rosenbaum (nombre de nacimiento), consiguió a sus 21 años permiso del gobierno soviético-comunista para viajar a la nación que eligió como su lugar de asentamiento. En 1933 Rand ya había escrito algunas publicaciones relacionadas al mundo cinematográfico, vivía en Hollywood y se preparaba para dar sus primeros pasos como guionista.

Es destacable la habilidad de esta autora para plantear tesis filosóficas desde el mundo de las letras, con alcance también en el arte escénico y el cine; como dramaturga sustentó con consistencia y mediante historias de ficción el uso de la razón y la potencialidad del ser humano. Además, cabe resaltar el nivel de influencia que deja ver el hecho –que marca el autor al final del libro– de que una de sus obras: “La rebelión de Atlas” (1957) sea, después de la Biblia, el libro más vendido en Estados Unidos desde su publicación.

Eilenberger nos traza en esa década las anécdotas en las que Ayn construyó los pilares del objetivismo como sistema filosófico y el proceso de escritura de “El Manantial” (1943), esta como una obra de ambición transformadora en virtud de su propia libertad e integridad como persona. Justificó allí la conquista del yo frente a las masas y la necesidad de liberarse del “infierno” altruista, esta apuesta –según ella– inútilmente mediocre y modesta de entregar la vida por los demás en detrimento de la independencia individual o la verdadera libertad.

Con su familia en Rusia y perjudicada por la URSS, Rand desde sus primeros años había visto lo suficiente para desarrollar una postura acérrima y luchar contra la romantización de ideales comunistas así como los peligros de las políticas colectivistas en un mundo acechado por el totalitarismo. En 1943, con su novela, la propuesta estaba ilustrada: El capitalismo presentado como el único sistema moral posible en una sociedad que entiende la supremacía política del individualismo, esto es, la pertinencia de exaltar las capacidades racionales del ser humano y su poder de creación.

### **Hannah Arendt (Alemania, 1906 – Estados Unidos, 1975)**

Como mujer intelectual judía viviendo el nacionalsocialismo alemán, la vida de una de las teóricas políticas más importantes de la modernidad fue, sobre todo por estos lamentables años, difícil.

Arendt se doctoró en filosofía en 1928 con la tesis titulada “El concepto del amor en San Agustín” y la tutoría de quien fue desde entonces su amigo, Karl Jaspers. En 1933 la persecución nazi de los judíos y una breve detención por la Gestapo, le abren su camino de huida a París, es allí donde transcurre su vida mientras los discursos fascistas avanzan triunfantes en Europa. En 1937 le retiran su nacionalidad original y tras los vaivenes de la época como exiliada judía perteneciente a la diáspora de intelectuales alemanes, logra viajar en 1941 a Estados Unidos, donde se establece hasta el final de sus días.

Sus inquietudes de juventud ya orbitaban lo social: la singularidad de cada individuo, el encontrarse a sí mismo en el otro (desde los conceptos de amor que estudió en San Agustín) y la dignidad humana, que fue foco de su investigación –en sus últimos años en Berlín– sobre la vida de Rahel, una mujer judía.

En sus experiencias parisinas se relacionó con fundaciones sionistas e incluso viajó a Palestina. Sus reflexiones sobre lo que vivía su comunidad le llevaron a pensar contradicciones en los derechos humanos como una herramienta orientada a los pueblos y no al individuo; en constante diálogo con el círculo de intelectuales exiliados que se refugiaban en la ciudad y su amigo Gershom Scholem (reconocido especialista en mística judía), intercambiaba impresiones que luego nutrieron una de sus obras más importantes: “Los orígenes del totalitarismo” (1951).

En 1943 las cartas que intercambiaba con Scholem (que estaba en Jerusalén) son testimonio de su sensación de aislamiento en New York. Todo esto mientras se intensificaban en Europa las estrategias de asesinato masivo a judíos y las noticias que viajaban al otro continente –aún sin dar cuenta suficiente de la realidad– eran de tal horror que no parecían, en principio, veraces ni siquiera para Arendt y su pareja Heinrich Blücher. Estas preocupaciones estaban en su mente y era para ella –y su amigo en Jerusalén– necesario pensar cómo la comunidad judía, más allá de su papel de víctima en la historia y de lo que pudiera esperarse en tiempos futuros, había llegado a vivir un momento tan cruento. Para entonces ya se encontraba redactando su obra más reciente “Nosotros, los refugiados” (1943).

Wolfram señala que su misión como pensadora no estaba para nada definida en esos años, sin embargo, continuaba creyendo en la libertad que tienen los hombres para encaminar su destino político; asimismo, su reciente ciudadanía estadounidense le permitiría desarrollarse intelectualmente con más tranquilidad y abocarse al ejercicio de la escritura y el periodismo ejerciendo así una influencia activa en la praxis.

### **Simone de Beauvoir (Francia, 1908 – 1986)**

Con la decisión que tomó muy joven de ser escritora, en 1929 Simone de Beauvoir se licenció en letras y especializó en filosofía en París; es reconocida hoy como pensadora de la corriente existencialista junto a su compañero de vida e ideas Jean-Paul Sartre, y como una de las defensoras más importantes del feminismo. Esta década la vivió desde sus actividades en la enseñanza, se preguntó por el sentido de su existencia y el lugar de los demás en ella; sin embargo, en 1933 la filósofa gala estuvo aún lejos de consolidar su posición profesional, literaria o política.

Wolfram con enriquecedores aportes bibliográficos narra sus aventuras sexo-afectivas: su relación poliamorosa y, en general, la naturaleza de los acuerdos con los que junto a Sartre gestó diversos lazos sentimentales. Fue esta una forma de vincularse que, aunque controversial en la época, se correspondía con los valores teóricos de la pareja.

Beauvoir se valió de la profundización en esas vivencias como material intelectual y, movida por las nociones de la fenomenología husserliana, empezó a escribir su primera novela “La invitada” (1943): a partir de un triángulo amoroso y la idea de la doble humillación de la conciencia por la finitud y la existencia del otro, esbozó una tipología tripartita de la conciencia humana.

En 1939 vive en soledad la incertidumbre y el desplazamiento físico provocado por la ocupación nazi en Francia, durante ese tiempo encuentra el coraje para desarrollar su visión. Eso, sumado a la influencia de Heidegger y sus lecturas de Hegel, le dio lugar a nuevos modos de reflexionar las condiciones de posibilidad del verdadero encuentro con el otro y las responsabilidades que implican la existencia. Cuando vuelve a París tiene una actitud de superación activa y ya en 1942, Wolfram describe a una Beauvoir animada en la búsqueda de estructura de su primer ensayo “¿Para qué la acción?”(1944): para aquel entonces profundizó en la necesidad de promover la libertad de los demás en beneficio de la libertad propia o, dicho de otro modo, en la importancia de los otros como punto de partida para dar testimonio del movimiento en un mundo compartido.

Un escándalo sobre sus pasadas experiencias íntimas le costó, por los mencionados años, su autorización para impartir clases; no obstante, esta situación le favoreció para reconocerse como una escritora y filósofa independiente. “La invitada” estaba próxima a su publicación y, con ello, pasó a formar parte de la vida pública a la altura de su compañero Sartre y figuras como Camus; para entonces se empezaba a forjar como la filósofa que promovió la libertad de las mujeres.

### **Simone Weil (Francia, 1909 – Reino Unido, 1943)**

Distinguida por su participación política y sus experiencias místicas, lo que Wolfram nos presenta en su libro es nada menos que la última década de la vida de esta escritora francesa de familia judía, cuyos pasos académicos iniciaron con estudios en filosofía y literatura clásica; a sus

22 años se desempeñó como docente y ya desde entonces demostraba su talante de pensadora radical y activista.

La preocupación por lo social fundamentó su personalidad. Desde sus apasionadas lecturas de Marx, pasando por sus discusiones con el político revolucionario León Trotski sobre Stalin y la situación rusa, hasta sus peripecias experimentales y voluntarias como obrera en una fábrica o al servicio de las Brigadas Internacionales en la guerra civil española, nos ilustran algunos matices de su lucha audaz por la verdad y la justicia.

Aunque breve, su intencional y premeditado contacto directo con la vida proletaria le permitió desarrollar un criterio efectivo sobre las políticas marxistas. En sus reflexiones de 1934 ya disertaba sobre las causas de la libertad y la opresión, así como las condiciones de los trabajadores en las fábricas: profundizó específicamente en la deshumanización de los obreros y las falsas diferencias entre los sistemas capitalistas y comunistas en cuanto a la idea de crecimiento ilimitado, la promesa del progreso constante y las falacias de la retórica de la colectividad que devenían, al final de cuentas, en sometimiento. No se trató solo de un análisis crítico, pues desde su lugar planteaba propuestas en defensa del bienestar individual y social, e incluso para ese momento anticipaba la amenaza de una crisis mundial (casi un presagio).

Asimismo, en su participación en las Brigadas Internacionales, presenciar el horror de la guerra fue insumo para sus análisis posteriores sobre la situación que atravesaba el continente: Cuestionar si existe la justicia en los conflictos bélicos y la noción de fuerza como puerta a un abismo de cosificación del ser humano fueron sus focos de investigación para intentar esclarecer el desorden que atravesamos como sociedad.

A la par de sus vivencias políticas, fueron también sus dificultades médicas –entre ellas, sus fuertes dolores de cabeza y una sinusitis crónica– las que condicionaron sus tránsitos como escritora y le acercaron a otro estadio fundamental en su vida: la fe a través del cristianismo. Su reconocimiento como creyente le otorgó una renovada forma de existir igualmente a favor de los marginados. Así, cuando en 1940 a Weil se le prohíbe –por su gentilicio judío– ejercer sus funciones intelectuales en los círculos académicos, esta, a pesar de ello y con una condición de salud poco estable se procura continuar sus reflexiones, en esta ocasión sobre la posibilidad de alcanzar la libertad de la gracia desde la no-acción y la contemplación del otro.

Al final de su corta vida, aunque con sus padres logra viajar a New York, la distancia se le hace inhabitable e intenta regresar a Francia para servir como combatiente. Viaja a Londres con la aspiración de formar parte de la resistencia, pero la gravedad de su estado de salud se acrecentaba; aún así, continuaba ofreciendo sus aportes intelectuales y, desde su entrega al misticismo, reflexionaba desde un lugar transcendental sobre los enfrentamientos en Europa como una “guerra de religiones”.

Cabe preguntarse por las transformaciones que pudieron ser impulsadas por una mayor visibilidad del pensamiento lúcido y el ejemplo perspicaz de Weil en los años 30; sin embargo, acercarse a su vida y obra intelectual puede ser una invitación sin caducidad a comprometernos con los designios de nuestro pensamiento crítico. Así como Rand, Arendt y Beauvoir, desde sus lenguajes y particulares espectros de acción, lo hicieron.

Con la oportunidad de mirar en retrospectiva, estudiar sus modos de pensar independientes, aún en medio del horror nazi y la grave crisis que vivimos como humanidad, supone un espacio de honra y enriquecimiento personal. La lectura de Wolfram se hace pertinente para adentrarnos en conceptos que remarcan la cartografía de la solidaridad y la dignidad humana en periodos oscuros; así como el reto de lograr -en palabras del autor-: “... eficacia política sin dejar de ser fiel a unos principios, profundidad filosófica y práctica concreta”.

En el proyecto de Eilenberger es admirable su pericia para componer un relato histórico minucioso, a la vez que nos expone con claridad tesis filosóficas mostrando cómo estás influyen en la psique y decisiones personales de las filósofas. El uso de citas es siempre atinado para esclarecer las situaciones y no pierde ocasión para sorprendernos al mostrar puntos de unión y contrastes entre ellas. Entre otras habilidades, es loable su cuidado para dar luz y valor –en medio de distintas opiniones– a las historias en la versión que nos interesa: la de las protagonistas.

Así, además de las obras publicadas por y de ellas, podemos visualizar cómo el testimonio de la época que nos brinda el registro de sus recorridos (en sus diarios de pensamientos cotidianos, cuadernos filosóficos y cartas) da cuenta de la importancia de la escritura como ejercicio creativo de la libertad, sobre todo en un momento histórico donde las mujeres iban sumando espacios para explorar y generar aportes al acervo intelectual, ese que constituye nuestro capital simbólico como humanidad.



Estaría lejos de la sensatez ofrecer al pensamiento filosófico como la solución a nuestros problemas, aun así ya nos mostraba Aristóteles en su ética nicomáquea (libro X, 1179b) sus ventajas para las acciones prácticas y el cultivo de la virtud. Los tiempos sombríos parecen siempre clamar a la humanidad una ofrenda de pensamiento reflexivo y los intelectuales, en estas circunstancias, pudieran seguir el ejemplo de Prometeo en su búsqueda del fuego, para alimentar la llama de la libertad.

Eilenberger, W. (2021). *El fuego de la libertad: La salvación de la filosofía en tiempos de oscuridad 1933-1943*. España: Taurus.

Título original: *Feuer der Freiheit. Die Rettung der Philosophie in finsternen Zeiten*

Fecha de publicación original: 8 de abril de 2021